

Esta poesía se publicó en el volumen 1, pp 167, del “Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM”, en abril del 2015. La edición de este libro se apoyó y gestionó por la Fundación Teófilo Hernando y forma parte del objetivo de la Fundación para estimular la recuperación del humanismo en la educación médica. La poesía se titula “Era un niño que soñaba”; la escribió Antonio Machado y la comentó Teresa Reinoso, alumna de 3º Curso de Medicina.

ERA UN NIÑO QUE SOÑABA

(Antonio Machado)

Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.

Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!

Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!

Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.

Y ya no volvió a soñar.

Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?

Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.

Y cuando le vino la muerte, el viejo a su
corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

Comentario:

Este poema de Machado puede parecer una simple canción infantil, por su lenguaje sencillo y los campos semánticos que emplea. Sin embargo, al leerlo con detenimiento, encontramos el mensaje profundo que subyace y quiere transmitir. La vida puede presentarse como un continuo desengaño, una farsa, en la que las cosas que anhelamos se nos escapan de las manos. Y estos sueños rotos pueden inducir en nosotros una actitud tal, que no volvamos a desear cosas grandes, temiendo volver a fracasar: “Y ya no volvió a soñar”. ¿Cuál es la consecuencia de esta actitud? Que cuando la vida nos obsequia con alegrías, éxitos, no nos atrevemos a disfrutarlos, temerosos de que desaparezcan como desaparecieron los anteriores. Y así, pasamos por la vida sin vivirla en realidad, y en el momento de despedirnos, nos surge de nuevo la duda... y tal vez sea tan solo entonces cuando despertemos.

Ante esto, la reflexión de la película “Tierras de penumbra”: “el dolor de ahora es la felicidad de entonces”. Una de las moralejas de la película, en la que se reflexiona sobre el sufrimiento, es, que si dejamos de hacer cosas por temor al dolor o al fracaso que puede llevar después, nuestra vida nunca será una vida plena. Porque cierto es que evitaremos en cierta medida el desengaño, pero también nos estaremos perdiendo la alegría, el amor... la felicidad. Porque nadie ha dicho que una vida sin dolor sea una vida feliz. ¿Y quién quiere una vida sin felicidad?

Teresa Reinoso
(3º Curso)